

AMARRADO AL DURO BANCO – LUIS DE GÓNGORA

Amarrado al duro banco de una galera turquesca, ambas manos en el remo y ambos ojos en la tierra, un forzado de Dragut¹ en la playa de Marbella se quejaba al ronco son del remo y de la cadena:	5
«¡Oh sagrado mar de España², famosa playa serena, teatro donde se han hecho cien mil navales tragedias!, pues eres tú el mismo mar que con tus crecientes besas las murallas de mi patria, coronadas y soberbias, tráeme nuevas de mi esposa, y dime si han sido ciertas las lágrimas y suspiros que me dice por sus letras; porque si es verdad que llora mi cautiverio en tu arena, bien puedes al mar del Sur vencer en lucientes perlas. Dame ya, sagrado mar, a mis demandas respuesta, que bien puedes, si es verdad que las aguas tienen lengua, pero, pues no me respondes, sin duda alguna que es muerta, aunque no lo debe ser, pues que vivo yo en su ausencia. ¡Pues he vivido diez años sin libertad y sin ella, siempre al remo condenado a nadie matarán penas!»	10 15 20 25 30
En esto se descubrieron de la Religión³ seis velas, y el cómitre mandó usar al forzado de su fuerza.	35 40

¹Dragut: corsario griego que estuvo al servicio de los turcos y murió esmalta.

²Mar de España: se refiere al Mediterráneo.

³Religión: Orden de Malta que perseguía a los piratas berberiscos.

Góngora fue uno de los grandes renovadores del romancero durante las últimas décadas del siglo XVI. Escribió varios romances que se clasifican como "romances nuevos o artísticos". La popularidad del romance frente al empaque de las formas italianas, le predispuso para acoger con más naturalidad tonos desenfadados, ya que también se cantaron.

En el poema que tratamos, se poetizan las lamentaciones de un condenado a galeras, de un cautivo de los turcos, que conjuga desdichas y ausencia. El romance, como era normal en el género, sólo recoge un fragmento de toda la historia y termina sin suministrarnos el final de la aventura. Es lo que se denomina fragmentarismo narrativo de los romances.